ULA-CEAA-Cuadernos de Corea

CUADERNOS DE COREA 1

LA INMIGRACIÓN COREANA EN VENEZUELA (1962-2021)

한국인의 베네수엘라 이민 (1962-2021)

R. Indira Valentina Réquiz Molina



Embajada de la República de Corea





한국연구



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA

한국인의 베네수엘라 이민

(1962-2021)





CUADERNOS DE COREA 한국연구

Los *Cuadernos de Corea* 한국연구, son sometidos a un riguroso proceso de arbitraje por pares doble ciego, el cual coordinamos desde el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA) de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida -Venezuela.

Avenida Principal de la Hoyada de Milla, Casa Nº 0-276
Mérida, estado Mérida, Venezuela
Código Postal: 5101

LA INMIGRACIÓN COREANA EN VENEZUELA (1962-2021)

한국인의 베네수엘라 이민 (1962-2021)

R. Indira Valentina Réquiz Molina



Embajada de la República de Corea





Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briceño Monzillo"

한국연구



CUADERNOS DE COREA

CUADERNOS DE COREA
한국연구
ceaa.ula.ve@gmail.com

De esta edición



한국연구

Cuidado de los textos
Laura Torres Calderón
Ramón Alonso Dugarte
Norbert Molina-Medina

Diseño de los Cuadernos
José Gregorio Vásquez Castro

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal: ME2022000032
ISBN: 978-980-11-2071-1

Edición Electrónica
Cuadernos de Corea, Nº 1
Mérida, Venezuela

Imágenes para esta Edición Electrónica
Tomadas de www.google.com / www.pixabay.com / unsplash.com

한국연구



R. INDIRA VALENTINA RÉQUIZ MOLINA

Licenciada en Letras, Universidad Central de Venezuela (UCV); y en Estudios Coreanos por la Universidad de Salvador (IDICSO). Profesora de Lingüística en la UCV, investigadora literaria independiente. Ha dictado conferencias de Estudios Coreanos en el Círculo de Estudios Coreanos de México (CMEC), la Asociación Argentina de Estudios Coreanos (AAEC) y en la Universidad de Hankuk de Estudios Extranjeros de Corea (HUFS).

PRELIMINAR

La cultura Coreana tiene cada vez más presencia en el mundo. La “Ola Coreana” llevó nuestra cultura más allá de las fronteras nacionales para hacerla parte de las tendencias globales de la actualidad. Hoy en día, Corea ya no sólo se conoce por su tecnología, sus vehículos y sus telenovelas, sino también por sus películas y directores cinematográficos, sus grupos musicales y hasta por su gastronomía.

En Venezuela siempre ha habido una inclinación muy especial por la cultura coreana, en particular, entre sus jóvenes. Sin embargo, la pandemia limitó el trabajo de la Embajada en la difusión de nuestra cultura. Ello nos indujo a recurrir a las herramientas tecnológicas para mantener el contacto de modo virtual con los venezolanos.

Me siento muy complacido con la publicación de este primer número de *Cuadernos de Corea*, en formato electrónico, pues viene a complementar el esfuerzo de la Embajada por dar a conocer nuestros valores y nuestra cultura en Venezuela.

El hecho de que *Cuadernos de Corea* sea una publicación en español, coordinada por el Centro de Estudios de África y Asia de la Universidad de Los Andes es garantía de la seriedad y de la calidad de este esfuerzo editorial, que esperamos sirva de estímulo para promover un mayor conocimiento de Corea no sólo entre los venezolanos sino también entre los hispano hablantes.

Este primer número de *Cuadernos de Corea* confirma la disposición de la Embajada de Corea de apoyar las actividades académicas y culturales de la Universidad de Los Andes, iniciada desde hace ya muchos años y renovada a sus autoridades durante nuestra más reciente visita a Mérida.

Finalmente, deseo felicitar al Centro de Estudios de África y Asia de la ULA por el trabajo realizado para dar a conocer a Corea entre los venezolanos; y, en particular, a los profesores Hernán Lucena Molero y Norbert Molina Medina, por el empeño puesto en esta publicación.

Estoy seguro de que vendrán muchos números más de *Cuadernos de Corea*, que contribuirán a profundizar el conocimiento mutuo y allanar el camino para seguir estrechando los lazos de amistad y cooperación entre nuestros pueblos.

Yeo, Seung Chul
Encargado de Negocios
Embajada de la República de Corea en Venezuela

PRESENTACIÓN

En 2024, los estudios asiáticos en la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida – Venezuela, y particularmente la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, estarán celebrando sus primeros cincuenta años. A este importante hecho, incorporamos la fundación en 1995 del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA), adscrito al Departamento de Historia Universal, el cual también está próximo a conmemorar tres décadas de docencia, investigación y extensión. Así, una de las mayores preocupaciones asumidas por el CEAA ha sido sostener en el tiempo una línea de publicaciones que dé cuenta de los proyectos de investigación adelantados, pero también en cooperación con otras instituciones y colegas académicos nacionales e internacionales. A propósito de ello, nació en 2006 *Humania del Sur: Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos,* con más de treinta números publicados y de acceso abierto para la comunidad académica e interesados.

Para el caso asiático, el interés se ha centrado no solo en aspectos políticos, económicos, sociales, culturales y filosóficos, sino también en los canales de diálogo e intercambios que estos actuales países han desarrollado con América Latina y en particular con Venezuela. El caso coreano es uno de ellos, no solo por la labor docente y editorial ya enunciada en donde han tenido un destacado lugar, sino por la difusión de

su cultura en la ciudad de Mérida y región andina venezolana. Ello ha significado un acercamiento y conocimiento más sólido sobre Corea tanto en los estudiantes de la licenciatura en Historia de la ULA, como en las otras disciplinas que hacen vida en la universidad y en general, la comunidad merideña; actividades por cierto en las que se han incorporado un conjunto de dependencias e instituciones públicas y privadas que ofrecen su ayuda para que el Programa Internacional de las Semanas Culturales con los países asiáticos siga teniendo cabida y proyección en el tiempo.

Con la situación de emergencia sanitaria provocada por la COVID-19, las actividades de la vida diaria se vieron afectadas, lo cual indujo a repensar los mecanismos de enseñanza y de intercambio en nuestras universidades. Adicionalmente, la producción de conocimientos en los últimos años en países como Venezuela, se ha orientado fundamentalmente a una actividad editorial digital, de más fácil acceso, pero sin perder los estándares de calidad. En esa dirección el CEAA, y en aras de profundizar los estudios coreanos en la ULA, emprende en este 2022 la creación de una nueva publicación en serie denominada *Cuadernos de Corea* 한국연구, con los que iremos dando a conocer pequeñas investigaciones sobre la política, economía, sociedad y cultura coreana, entre otros tópicos propios de esta área a nivel internacional.

Comenzaremos esta colección con la joven investigadora venezolana R. Indira Valentina Réquiz Molina, quien nos ha propuesto un tema por demás desconocido: *La inmigración coreana en Venezuela (1962-2021)* 한국인의 베네수엘라 이민 (1962-2021), aporte que sin duda tiene una doble significación para el CEAA. Primero, porque su carácter inédito ayudará a desentrañar los vasos comunicantes que explican la presencia coreana en nuestro país. Y segundo, porque fortalece una de las más trascendentales líneas de investigación consideradas así desde la fundación de la institución en 1995:



las migraciones de africanos y asiáticos al continente americano. De manera puntual, Réquiz Molina indaga en los orígenes históricos de la migración coreana, en la evolución de las leyes migratorias o en los planes para atraer migrantes en la Venezuela de los siglos XIX y XX –de donde pueden extraerse las trabas impuestas a los nativos de países asiáticos–, en la llegada de los primeros coreanos, y en los aportes de este grupo a la ciencia, el mundo empresarial, la medicina tradicional, restaurantes y el deporte, entre otros. De su análisis se desprende una breve revisión sobre las familias que vinieron atraídos por el progreso que vivía la sociedad venezolana en los años setenta y ochenta de la pasada centuria. Finalmente, acompañan a este trabajo cuatro gráficos ilustrativos sobre los residentes, estudiantes y comunidad coreana en Venezuela desde 1993 hasta 2021, así como un extraordinario registro fotográfico de la colección Kyopo, desarrollado por Suwon Lee.

Estimado lector: les invitamos a seguir este nuevo proyecto editorial que desde el CEAA estamos impulsando, y hacemos votos porque este primer resultado sea del agrado de investigadores e interesados. Por último, agradecemos la receptividad y el apoyo brindado por la Embajada de la República de Corea en Venezuela, a través del Excelentísimo Señor YEO Seungchul, Encargado de Negocios en dicha Misión Diplomática acreditada en Caracas. E igualmente, al Centro Editorial La Castalia, responsable de la edición final.

Hernán Lucena Molero
Norbert Molina Medina



LA INMIGRACIÓN COREANA EN VENEZUELA (1962 - 2021)

Resumen

La inmigración coreana a Venezuela no ha sido estudiada hasta ahora. Antes de 1970, las restricciones migratorias impuestas por la nación sudamericana impidieron la llegada masiva de estos migrantes, y aunque el país fue visto como un lugar próspero en aquel momento, la crisis política y socioeconómica de la última década convirtieron a la comunidad coreana de Venezuela en la más pequeña de Latinoamérica.

Como consecuencia de estas movilidades, la historia de los coreanos en el Caribe no fue más que recuerdos familiares durante mucho tiempo. Por ello, consideramos que esta investigación nos permitirá dar cuenta de aquellos migrantes y sus descendientes. Con esta experiencia de la inmigración coreana nos reflejamos hoy los venezolanos, de la cual aprendimos y valoramos mucho por todo lo que aportaron a la construcción de nuestro país.

Palabras clave: Venezuela, Corea, Inmigración, siglo XX-XXI.



KOREAN IMMIGRATION IN VENEZUELA (1962 - 2021)

ABSTRACT

Korean immigration to Venezuela has not been studied until now. Before 1970, immigration restrictions imposed by the South American nation prevented the massive arrival of these migrants, and although the country was seen as a prosperous place at that time, the political and socioeconomic crisis of the last decade made the Korean community in Venezuela the smallest in Latin America.

As a consequence of these mobilities, the history of Koreans in the Caribbean was merely family memories for a long time. Therefore, we believe that this research will allow us to account for those migrants and their descendants. With this experience of Korean immigration, we Venezuelans reflect on ourselves today, learning from it and appreciating it for all that it contributed to the construction of our country.

Keywords: Venezuela, Korea, Immigration, 20th-21st century.



한국인의 베네수엘라 이민

(1962-2021)

요약

베네수엘라로의 한국인 이민은 지금까지 거의 연구되지 않았습니다. 1970년 이전에는 당시 베네수엘라가 발전된 나라 중의 하나였음에도 불구하고 남미국가의 이민 제한 정책으로 인해 대규모 이민이 어려웠으며, 또한 최근 10여년 간의 정치적, 사회경제적 위기로 인해 베네수엘라의 한인 공동체는 중남미 지역에서 가장 작은 규모가 되었습니다.

이러한이유로카리브지역에서한인역사는오랫동안 단편적인 역사에 불과했다고 볼 수 있습니다. 따라서 우리는 이 연구를 통해 한인 이민자와 그 후손의 삶을 잘 이해할 수 있을 것입니다. 우리 베네수엘라인은 한인 이민사의 경험을 통해 현재의 우리를 돌아보고 장차 국가발전에 이바지할 수 있는 많은 교훈을 배울 수 있을 것으로 생각됩니다.

키워드: 베네수엘라, 한국, 이민,1900년대, 2000년대.




八達門

INTRODUCCIÓN

El viaje de la vida empieza con nuestros ancestros, sus orígenes y cultura son los fundamentos de la identidad. Sin embargo, el camino que recorremos, con los años, nos lleva a conocer lugares y culturas que impactan profundamente. Además, esta experiencia se convierte en el germen de nuevas generaciones cuya forma de ver el mundo se hace más rica y diversa.

Hablar de migraciones es descubrir que estas surgen como una respuesta a los problemas; los que impiden el desarrollo del plan de vida de los individuos en su lugar de origen. Las personas solo buscan un espacio de realización para ellos y su familia. Esto obliga a preguntarnos sobre los grandes impedimentos (históricos o socioeconómicos) que se deben afrontar y a las motivaciones o decisiones muy personales que impulsan a las personas a dejar su hogar. Cada migración es una experiencia individual a la que solo podremos acceder desde el contexto y la reflexión de la comunidad, de allí que este resulta ser un tema complejo de abordar.

La migración es el viaje que ha emprendido la humanidad desde el principio de su existencia. Por ello, todos somos hijos de una diáspora. Con esto en mente, hoy nos planteamos una investigación exploratoria sobre la inmigración coreana en Venezuela, un proceso que hasta ahora no ha sido estudiado.

Este trabajo no solo representa un acercamiento a una comunidad sino el poder dar cuenta de los lazos entre culturas. Pues la sociedad venezolana hoy emprende su propio camino de descubrimiento, una diáspora. Como resultado de esta realidad, cada vez es más importante para la sociedad venezolana establecer diálogos entre aquello que somos y el otro. Esta es una forma de conectarnos con las culturas que hoy nos reciben y, con aquellos que, en algún momento, llamaron hogar a nuestra tierra: es el caso de los coreanos.

La migración coreana ha sido ampliamente documentada en los lugares donde existen grandes comunidades con un asentamiento prolongado. No es el caso venezolano, donde es minoritaria y relativamente reciente. Por lo que el desconocimiento sobre este camino ha impedido, hasta ahora, trazar el verdadero viaje de la inmigración coreana en Latinoamérica y el mundo.

Antes de analizar los resultados de la investigación, vamos a recuperar un poco de cómo fue la situación de Corea y Venezuela frente a la migración. Todo con el fin de contextualizar en qué momento se dieron las condiciones adecuadas para el viaje de los coreanos a este país sudamericano.

ORÍGENES DE LA DIÁSPORA COREANA

Cuando hablamos del pueblo coreano, nos referimos a un grupo que se identifica como una unidad étnica. Su origen, según el mito fundacional de Tangun, se remonta al 2.333 a.C. cuando el Dios del cielo transforma una osa en mujer y al casarse con ella nace el primer rey coreano. Sin embargo, el comienzo de la identidad coreana como la conocemos surge luego de la unificación de los reinos y la creación del reino de Joseon (1393-1910) (León Manríquez, 2009).

Durante dicho reino, la influencia de Japón genera una crisis agrícola que detona en una serie de migraciones hacia Siberia y Rusia (Romero, 1997). Además, durante la posterior ocupación del territorio por parte de Japón de 1910 a 1945, las restricciones a las que se ven sometidos los coreanos tiene repercusiones en sus libertades y cultura. Estos hechos, convierten a la Península en un lugar difícil para desarrollarse, lo que genera una nueva ola migratoria hacia diversas partes del mundo. Por último, la guerra interna ocasiona la división de la Península en Norte y Sur (1950-1953), lo que genera una ruptura de la nación y nuevas movilidades en esa sociedad.

En este complejo contexto, identificamos los momentos de la historia contemporánea coreana que inciden directamente en su viaje hacia Venezuela:

El primer momento es la creación de la República de Corea (Corea del Sur) luego de la separación de la Península-

la. Posteriormente, en 1962, el gobierno coreano defiende la emigración de la población coreana como una solución a las dificultades de su país a través de la redistribución de la población, esto para disminuir la presión sobre las estructuras recién creadas y la economía. Así, durante el gobierno de Park Chung-Hee (1961-1979) se promulga la Ley de Emigración.

La ley buscaba incentivar el éxodo de las familias coreanas hacia los países que habían servido de soporte diplomático luego de la guerra intercoreana. El primero de estos países en Latinoamérica fue Paraguay, cuyos migrantes una vez establecidos económicamente, lograron movilizarse a otros países de la región, entre ellos, Argentina y Brasil (Mera, 2009; Kim, 2013).

Estas políticas facilitaron la movilidad y permiten que los coreanos establecieran una ruta migratoria, todo con el fin de acercarse hacia Estados Unidos, un destino posible a partir de 1965, gracias al establecimiento de relaciones comerciales entre ambos países.

Entre 1965 y 1985 se hace más fuerte el deseo del pueblo surcoreano en alcanzar nuevos destinos. En esta etapa, buscan un destino mejor para conseguir estabilidad económica o la documentación necesaria y continuar su viaje hacia Estados Unidos. La nueva visión de tránsito y el crecimiento de Venezuela, gracias a la industria petrolera, hace que muchos coreanos decidan venir a nuestro país como el primer paso en su viaje al "sueño americano".

Para 1996, sabemos que el 11% de la población de Corea vivía ya fuera de la Península. De estos, unos 100.000 coreanos migraron a Latinoamérica; y la comunidad más grande (el 96% de estos) residía en Sao Paulo, Brasil (Choi,1996).



Se puede observar que históricamente la migración coreana no ha sido un continuo, sino un viaje progresivo en la búsqueda de libertades. Sin embargo, aún falta dar un vistazo a la realidad venezolana y saber cuáles fueron los hechos que permitieron el establecimiento de la comunidad coreana en este país.



LA INMIGRACIÓN EN VENEZUELA

La noción del otro, en un país recién independizado, suele establecerse a partir de la desconfianza pues es el extranjero el causante de la opresión. Sin embargo, en la historia de Venezuela esto no es completamente cierto. Ejemplo de ello es la "Declaración de los pueblos", un decreto firmado en julio de 1811, en donde se le da al extranjero una garantía de sus derechos en el territorio venezolano. Esta es la primera mención y reconocimiento del otro en la historia del país.

El acta no solo se firma en ese momento, sino que se reafirma el 21 de diciembre del mismo año en la Constitución (Zawisza,1975). El objetivo de estas declaraciones fue la ejecución de un plan que atrajera la inmigración de extranjeros hacia las zonas agrícolas y contribuyeran al desarrollo de un Estado naciente.

De igual forma, este llamado al otro se renueva el 20 de septiembre de 1830, cuando Simón Bolívar invita a abrir las puertas de la capital de Venezuela a los extranjeros. El Libertador aseguró que el país estaba listo para recibir a todo aquel que quisiera convertir a Venezuela en su patria: "sin inquirir cuál sea la parte del mundo que les haya dado vida" (Blanco y Azpurúa, 1983).

Esta planificación de crecimiento se vio afectada por una serie de conflictos internos como la Guerra Federal (1859-

1863) que afectó la estadía de extranjeros. A lo cual se suma el trágico descenso de la población y las dificultades para la creación de asentamientos a lo largo de Venezuela una vez finalizados los conflictos.

La presidencia de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888) representó un impulso para la inmigración. El 21 de marzo de 1884, se declaró la validez en el territorio venezolano de contratos realizados para promover el viaje de asiáticos hacia Venezuela (Troconis de Veracoechea, 1986). Sin embargo, los sueños de un país construido por hombres libres y de cualquier origen se postergó de nuevo en 1894. Ese año se promulgó la *Ley de inmigración y colonización*, en la cual se prohibía el ingreso al territorio a cualquier hombre que no fuese europeo. Estas circunstancias se hicieron más difíciles entre 1912 y 1936, cuando la proscripción se hace específicamente para todo aquel que no sea de "raza blanca".

Entonces, Venezuela se convirtió en un país receptor de migrantes, pero no de cualquier migrante. Puesto que las comunidades negras tuvieron prohibición de visado durante 40 años; de igual forma, los asiáticos, que empezaron a llegar al territorio en 1915, fueron considerados ilegales. Este tipo de prohibiciones trajeron como consecuencia que en el censo de 1920 solo fueran declarados 45.000 extranjeros, sin detallar adecuadamente su origen (INE, 1920).

Estas restricciones sirvieron como una especie de filtro que terminó por reducir la cantidad de migrantes en el territorio venezolano. De manera que, entre 1820 y 1920 casi no hubo residentes extranjeros en Venezuela (Chi-Yi y Picouet, 1979, p. 28); y no es sino hasta 1940 que el gobierno venezolano replantea las condiciones e inicia una campaña para atraer migrantes, en un principio colonos vascos y canarios.

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) condicionó también la residencia de las comunidades asiáticas en el país,



las cuales seguían de manera ilegal en el territorio. Para el censo de 1940, los registros de estas comunidades migrantes fueron prácticamente omitidos: 7 chinos, ningún japonés y ningún coreano (INES, 1941).

La situación da un revés cuando en noviembre de 1941 el Encargado de Negocios de Japón en Venezuela, Yosoe Oghimi, establece un diálogo con el canciller venezolano, Dr. Caracciolo Parra Pérez. Este contacto tenía el fin de solicitar la acogida de familias japonesas en el país, cuya respuesta del canciller se orientó en aclarar que, la misma no se correspondía con una política contra Asia:

> …hablo de la situación creada a cierto número de comerciantes japoneses en virtud de las medidas tomadas últimamente por el Gobierno de Panamá, que calificó de crueles e innecesariamente violentas. Preguntóme si podría examinarse con benevolencia un proyecto de establecimiento de cuarenta o cincuenta japonesas en una colonia agrícola destinada, por ejemplo, al cultivo de arroz. No quise contestarle inmediatamente que nuestra ley prohíbe la inmigración de amarillos; y preferí decir que el punto sería estudiado por el Ministro de Agricultura y Cría y el Instituto de Inmigración y Colonización. Aludí, sin embargo, a las trabas existentes para la entrada al país de elementos “no blancos”, trabas que provenían, originariamente, de la necesidad en que nos vemos de impedir la inmigración de trabajadores negros antillanos. Agregué que en Venezuela no existían, ni podían existir, como en otros países, ideas preconcebidas sobre razas, pero que el propósito arriba señalado era justificado. (ACMRE, 1941)

Posterior a esta negación, para diciembre del mismo año, llegan al territorio venezolano aproximadamente 50 personas entre japoneses y coreano-japoneses. Venezuela se convirtió en un inesperado destino para los asiáticos provenientes de los buques pesqueros de Panamá, y los jornaleros de Perú y Cuba (Noguchi, 2008).

Lastimosamente, este tipo de migración al ser ilegal no consta en registros fidedignos, ya que la Dirección Nacional de Seguridad y Extranjeros, creada en 1937, no discriminó de manera específica en sus actas entre chinos, japoneses y coreanos. En muchos casos, solo indican la nacionalidad china o desconocida.

Los conflictos mundiales y la movilidad de personas a partir de 1940 generaron un cambio en las políticas migratorias de Venezuela, este cambio fue impulsado especialmente por el presidente Rómulo Betancourt (1945-1948).

Betancourt afirmó en su presentación ante el Congreso de la República la importancia de recibir a extranjeros y explicó cómo el país había cambiado y era más receptivo a estos:

> De 1939 a 1944, ingresaron al país 3.500 inmigrantes. De 1945 a 1947, han llegado a Venezuela 16.000, mediante directa gestión oficial, y 25.000 extranjeros más llegados al país por espontánea decisión, con sus recursos particulares, algunos trayendo sus propios equipos industriales de trabajo y la determinante mayoría de ellos deseosos de hacer de la nuestra, la patria suya. (Rey, 2011, p. 102).

Los siguientes años, gracias a estas políticas y crecimiento socioeconómico del país que vino de la mano con las explotaciones petroleras (Carruyo, 1974), Venezuela se ganaría la fama de ser un territorio rico y abierto para la migración extranjera.

La historia de las migraciones a Venezuela fue tan cambiante como sus circunstancias políticas. Sin embargo, el crecimiento que logra el país a partir de los años setenta y ochenta del siglo XX fue el factor principal para incentivar a los migrantes asiáticos, específicamente a los coreanos.

LOS COREANOS EN VENEZUELA

La inmigración coreana hacia Venezuela se desarrolló de manera paulatina. Por ello, proponemos cuatro momentos clave para el desarrollo de esta comunidad migrante en el país: a) 1930-1960; b) A partir de 1962; c) 1980-1990; y d) 1999 a 2017.

De 1930 a 1960, es el período de la llegada de la comunidad asiática a Venezuela. Durante esta etapa, en Latinoamérica y sobre todo en Venezuela, la coreanidad de estos primeros migrantes –cuyo origen étnico y nacionalidad podían coincidir o no– se resguarda bajo la común denominación de "chino".

La verdadera diferenciación identitaria entre estas comunidades ocurre en la interacción que desarrollan entre ellas, pero para las sociedades de acogida deciden identificarlas como un solo grupo (Song, 2005). Un ejemplo nos lo da la comunidad de ciudadanos chinos de nacionalidad coreana, los autodenominados *Chosonjok,* quienes durante 1940 habitaban Manchuria y, a pesar de su adaptación a la sociedad china, abandonan este territorio cuando termina la ocupación japonesa para trasladarse a Corea, Europa y Latinoamérica (Chang, 2003).

Aunado a ello, durante este período los registros venezolanos no son precisos y en muchos casos resultan contradictorios por lo que no podremos distinguir completamente la

población que conforma este grupo de migrantes en el territorio venezolano.

Como hemos dicho, la inmigración de los asiáticos durante esta época se vio afectada a partir de las restricciones impuestas en la región. Sin embargo, Venezuela se convirtió en un destino común para chinos, japoneses y coreanos, quiénes empezaron a establecerse en estados como Mérida, Miranda, Carabobo, Aragua, Anzoátegui y la capital: Caracas.[1]

Estos grupos de asiáticos desarrollaron una convivencia cercana mediante el establecimiento de zonas económicas. Ejemplo de ello, son los terrenos de cultivo y comercio organizados por estas minorías en zonas de Caracas como La Bandera o San Agustín del Sur (Spavieri, 2008).

Ahora bien, el período de inmigración de la comunidad coreana a Venezuela inició formalmente con el establecimiento de Corea del Sur como país independiente en la Península.

El 3 de marzo de 1950 el gobierno venezolano la reconoce, siendo a partir de la década de 1960 cuando se establecen los primeros intercambios diplomáticos. Gracias a ello, llegan la primera generación de surcoreanos (Hyon, 1976). Sin embargo, no es sino hasta 1973 que la creciente población coreana en el país y los intercambios diplomáticos permiten la creación de la embajada surcoreana en Caracas (Molina Medina, 2015).

El primer migrante surcoreano llegó a Venezuela en 1964, de acuerdo con los registros oficiales coreanos. A diferencia de los otros casos de la región donde la primera generación se asocia con el peonaje o el trabajo agrícola, los coreanos en Venezuela se insertaron en la sociedad gracias al comercio, en la profesionalización e industrialización del país. Estos

1 Esta localización geográfica se obtiene a partir de los censos publicados por el INE y los registros familiares de la comunidad coreana



grupos de inmigrantes se establecieron en las principales ciudades de Venezuela: Caracas, Maracay, Maracaibo, Puerto La Cruz, Valencia y Los Teques.

Para 1970 se estableció en Venezuela la Oficina Comercial del Gobierno de Corea (KOTRA), lo que incentivó el intercambio comercial entre ambos países y permitió la llegada de más trabajadores calificados al país.[2]

Pese al mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de Venezuela, la mayoría de los coreanos que migraron durante este período no veían a la nación sudamericana como su destino final. Por el contrario, Venezuela representaba una oportunidad, un lugar donde encontrar la estabilidad económica que permitiera continuar el viaje hacia países como Estados Unidos. Los planes de remigración ocasionaron dos fenómenos: por un lado, el crecimiento de la comunidad coreana gracias a la unificación familiar; y por otro, la remigración hacia otras comunidades coreanas en Latinoamérica.

El boom económico en Venezuela creó las condiciones necesarias para que los coreanos ya residenciados pudieran invitar a sus familiares al territorio. En esta etapa encontramos de nuevo discrepancias entre los registros migratorios de Corea del Sur y Venezuela.

En Venezuela, el crecimiento económico trajo consigo un nuevo fenómeno de migración ilegal, la mayoría proveniente de su país vecino: Colombia. Se afirmaba que, para la época, habitaban en el territorio 4 millones de inmigrantes; la mayoría de ellos indocumentados, lo que hizo que la población venezolana creciera un 4% en solo unos años. En consecuencia, el gobierno venezolano implementó una campaña de

2 Si bien muchos miembros de la comunidad coreana afirman que habían realizado estudios profesionales en Corea, estos no llegaron a declarar ni a ejercer su profesión en Venezuela. Sin embargo, la llegada de grandes empresas coreanas como Samsung y los contratos en el área de petróleo atrajeron al país académicos con formación en pregrado y posgrado.

registro de la población extranjera. Sin embargo, en esta convocatoria se registraron solo 266.795 personas (Rey, 2011). Para ese momento, los migrantes asiáticos pasaron de 4.662 (1950), 17.523 (1961), 23.464 (1971) a 35.386 (1981) (INE, 1981). Nos referimos a la población asiática, como una sola, dado que fue registrada como una unidad, sin discriminar los países de origen de manera clara.

El establecimiento de empresas coreanas en Venezuela permitió crear el primer espacio de diferenciación de la comunidad; de esta forma, a inicios de 1980, nacen los primeros restaurantes, mercados, tiendas de ropa y accesorios, e inclusive fabricación y venta de productos con sello coreano.

El clima sociopolítico en Venezuela entró en crisis en los años noventa, prueba de ello fue el intento de golpe de Estado de 1992. La posterior llegada a la presidencia de Hugo Rafael Chávez Frías en 1999, los cambios operados en su gobierno y la consecuente crisis provocada, afectó la calidad de vida de grupos de inmigrantes los cuales se vieron obligados a irse del país.

Desde 1999 la comunidad coreana establecida en Venezuela decidió trasladarse a otros lugares de Latinoamérica donde sus similares eran más grandes y bien establecidas, tal es el caso de México y Argentina:

> La actual comunidad coreana en la Ciudad de México se conforma principalmente de inmigrantes que llegaron a finales de la década de 1990 desde Corea y otros países de Latinoamérica, siendo característico el establecimiento temporal y su tendencia a la remigración como estrategias de evadir crisis económicas, así como la búsqueda de prosperidad, estabilidad y bonanza. (Gallardo, 2017).

Además, el plan de inmigración a Estados Unidos, que en muchos casos fue el aliciente del viaje de los coreanos hacia Venezuela, se retoma. Esta tendencia de la comunidad corea-



na, y su búsqueda de estabilidad, nos permite trazar un bosquejo de las movilidades de los coreanos en Latinoamérica, situando a Venezuela como la sucursal que sirvió de punto de partida en muchos casos para aligerar el impacto de la remigración de la comunidad.

> El análisis de regresión de los migrantes coreanos en 18 países latinoamericanos confirma que un mayor crecimiento económico atrae a más coreanos especialmente de otros países de la región que experimentan un menor crecimiento. Podemos concluir que los coreanos en América Latina tienen una gran movilidad para buscar mejores oportunidades económicas, pero se desplazan dentro de la región, donde los costes de reemigración son considerablemente menores en términos de distancia, idioma o factores culturales, en comparación con la migración de retorno a Corea o la migración a otras regiones (Kim y Lee, 2016).

La reducción de esta comunidad durante la década de los noventa impactó en las relaciones económicas entre ambos países. Y el aumento de los conflictos internos, la violencia y protestas ocurridas entre 2014 y 2017 ocasionaron que el turismo fuese desalentado en la comunidad coreana, quienes se preocupaban principalmente por la seguridad personal de su grupo. También, la caída de las exportaciones de Corea a Venezuela en un 84% durante el año 2017 ocasionaron como resultado el cierre de la Oficina Comercial (KOTRA) el 1 de marzo de 2019 (Jin Soo, 2019).

Estos datos fueron confirmados a partir de los análisis estadísticos de un periodo anterior, donde se identifica que en el año 1992 inicia el descenso de la población y la movilidad de la comunidad en la Región (Anexo 4). Las estadísticas nos permiten confirmar que, el descenso de la población coreana en Venezuela se estabiliza luego de 1999 cuando la comunidad llega a su mínimo (Anexo 1). Para estos últimos reportes, se toma en consideración solo a personas residentes, y no a otros tantos con una permanencia menor a cinco años en el

territorio venezolano. Pues, en paralelo al descenso de residentes, hay un aumento en el número de estudiantes y coreanos con visado temporal (Anexo 2).

Podemos identificar que a partir de 1999 y hasta el 2017, la comunidad coreana se mantuvo estable en un promedio de 300 residentes permanentes (Anexo 3). O unas 1.000 personas si tomamos en cuenta a los trabajadores visados con contratos en la industria petrolera venezolana (Lando Biord, 2017).

Ahora que hemos hablado de los momentos de la inmigración coreana y determinado su población, podemos adentrarnos un poco en la historia de quiénes han sido parte del viaje de la comunidad coreana a Venezuela.

DOSSIER FOTOGRÁFICO



Boda Mingo Chon, Iglesia coreana en Caracas. Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©

Fotógrafo invitado:

Suwon Lee (Caracas, 1977), artista coreano-venezolana que actualmente reside en Madrid.

El trabajo artístico y fotográfico de Lee se ha expuesto individualmente en Caracas y en Madrid y Seúl; en muestras colectivas internacionales en el Círculo de Bellas Artes de Madrid (2021), la Trienal de la Imagen de Guangzhou comisariada por Gerardo Mosquera (2021), en Vincent Price Museum, USA (2018), Museo de la Universidad Estatal de Arizona, EE. UU. (2017), Fondation Cartier pour l'Art Contemporain, París, Francia (2013), Museo Amparo, Puebla, México (2014), IX Bienal del Mercosur (2013), Bienal de las Américas: Draft Urbanism, EE. UU. (2013) entre otros.

Sus obras se encuentran en las colecciones del MoMA New York (EE. UU.), Colección Patricia Phelps de Cisneros (EE. UU.), CIFO Miami (EE. UU.), Colección Banco Mercantil (Venezuela), Museu de Arte Brasileira da Fundação Armando Alvares Penteado (Brasil) y en diversas colecciones privadas en Venezuela, Colombia, Estados Unidos, España, Alemania, Costa Rica, Argentina y Puerto Rico.



Familia Chiong, Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



Chiong, el primer coreano en llegar a Venezuela.
Honor al mérito, Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



Duwhan Kim y sus trabajadores
en la empresa Empire Motors, Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



Sra. Chiong, Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



Pastor Ham y Familia, Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



Familia Chon, Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



Familia Yesol, Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



Sergio Chon y Familia, Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



Funeral Sra. Kim, Caracas. Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



Pasillo Coreano del Mercado El Cementerio, Caracas.
Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



Hana Kim y madre, Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



Familia Kim, Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



Familia Oh, Kyopo (2010-2014).
Suwon Lee ©



UNA PEQUEÑA COMUNIDAD

El corazón de los estudios migratorios es la historia de los migrantes, la aventura que estos emprenden y su impacto al insertarse en una nueva sociedad.

Habíamos comentado que el primer surcoreano en territorio venezolano llegó a inicios de la década de los sesenta del siglo XX. Este migrante fue Hoe-Nyun Chiong Han. Chiong nació y creció en Corea, incluso estudió español en la Universidad de Hankuk de Estudios Extranjeros (한국외국어대학교). Al graduarse, escuchó sobre un país de oportunidades lejano y no dudó en arriesgarse a realizar el viaje para encontrarlo. Al migrar a Venezuela, Chiong logró estudiar ingeniería petrolera en la Universidad del Zulia (LUZ). Posteriormente, trabajó durante 25 años en la empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA). Al cumplir su etapa en esta empresa, decidió quedarse en territorio venezolano y emprender, fundó su propio negocio y hoy es presidente del Grupo SDS, SiDiSeg Eléctrica C.A. e Inversiones Form3000 (Chiong, 2019). El trabajo de Chiong abrió el camino a otros coreanos que decidieron elegir a Venezuela como su nuevo hogar, y en el proceso, contribuyeron a enriquecer a la sociedad venezolana con su trabajo y dedicación.

En el área de la salud, los coreanos encontraron un nicho importante. En ciudades como Maracay y Caracas podemos encontrar varios centros de acupuntura y medicina oriental.

Hyuong Yoon Kim (1943) es uno de los surcoreanos que llegó a Venezuela para ejercer la medicina, con consultorio logró establecerse en el estado de Aragua.

Para el caso del deporte tenemos la historia de Hung Ki Kim, proveniente de Busan llegó al país en 1972 acompañado de su familia. La familia Kim se estableció en Puerto la Cruz, al oriente de Venezuela, donde Hung y su hermano fundan la primera academia de Taekwondo. Este deporte transformó a la sociedad venezolana, nos dio grandes medallistas y campeones olímpicos. Pero, el principal objetivo de Kim fue crear un espacio donde aportar valor, a un país que lo recibió con los brazos abiertos:

> Llegamos a Venezuela hace cuarenta años. Y yo era un adolescente […] Estuvimos poco tiempo en Caracas y después nos mudamos para acá. Mi padre quedó cautivado con la belleza de estas costas, pero sobre todo lo atrapó la gente. Aquí nos recibieron y acogieron con mucha calidez, con familiaridad. Eso fue lo más importante para que él decidiera que esta era nuestra nueva casa. (Mendes, 2012).

Otros coreanos siguieron este camino de enseñanza y civismo a través del Tae Kwon Do. En la capital de Venezuela, Hogwon Kang es el representante de este deporte; Chang Ok Jui lo hace en el estado Yaracuy; y Chong Koo Lee en Carabobo. Todas estas academias creadas en los sesenta y setenta crecieron mucho en pocos años, conllevando al establecimiento en 1984 de la Federación Venezolana de Tae Kwon Do.

Los coreanos han impactado también en la fe del venezolano. La comunidad cristiana en Venezuela fue encabezada por el pastor Wonseop Won. Esta tiene en Caracas una sede bautista ubicada en Terrazas de Club Hípico. El centro es importante para los vínculos de la comunidad coreana, pero allí conviven también creyentes venezolanos. Con ello, la Iglesia se convierte entonces en otro espacio de integración para la comunidad coreana y su entorno. De igual forma en los



estados venezolanos con poblaciones indígenas como Bolívar, Zulia y Amazonas, podremos encontrar misiones coreanas.[3]

Muchos otros surcoreanos llegaron a Venezuela para establecerse en pequeños negocios como restaurantes. En Puerto La Cruz el restaurante Arirang es el único del oriente venezolano, mientras que en Caracas el restaurante Seoul durante los ochenta se encontraba en la calle El Cristo de la urbanización Sabana Grande. Actualmente en la ciudad capital, urbanización Altamira, existe el Din Din.

La venta de ropa y accesorios es otro espacio de desarrollo económico para la comunidad, incluso en el mercado de mayoristas del Cementerio, ubicado en Caracas, hay un pasillo "de coreanos".

David Kim empezó con un negocio en esta área, pero descubrió que el fenómeno del Hallyu representaba una oportunidad para dar a conocer la cultura coreana. Así, el señor Kim se convirtió en profesor de idioma coreano. La Asociación Coreana de Venezuela es la única institución oficial dedicada a la difusión de la cultura coreana en el país, fundada en 1983. Aunque en un principio se dedicaba a estrechar los lazos de esa comunidad, desde hace algunos años se abrió a los venezolanos al ofrecer cursos de idioma, danza, así como a organizar eventos de difusión de la cultura coreana en conjunto con la embajada de Corea en Venezuela. Hoy se ha convertido el nexo más cercano a la comunidad coreana en Venezuela.

Chu Changwon, un exsoldado coreano que vivió 15 años en la ciudad de Punto Fijo, recuerda con cariño que su mejor amigo venezolano era un griego que había emigrado hace casi 50 años. Para él, Venezuela era un refugio y un hogar en donde las personas más diversas podían encontrarse y ser familia. Con los años terminó por regresar a Corea, pero lamenta

3 Fuente: IYF – International Youth Fellowship Venezuela.

que las circunstancias lo hayan alejado de un lugar que se hizo parte de su identidad.

La primera generación de surcoreanos logró construir su hogar en Venezuela; así mantuvieron la fraternidad de su origen y por ello, la siguiente generación logró mantener vínculos importantes con la cultura de sus padres.

COREANOS VENEZOLANOS

Eric Choi llegó con sus padres a Venezuela en los años setenta, y ellos fueron unas de las familias que vieron al país como un puente entre Corea y Estados Unidos. Choi migró de nuevo en 1999, pero jamás olvidó su infancia en Venezuela, ni el sacrificio de sus padres:

> A veces, cuando pienso en esos tiempos, […] y veo en su lugar a mi madre diciéndome sobre la importancia de estudiar mucho; era mi deber para con mis padres, ya que habían sacrificado tanto por mí. Mis padres se habían graduado de la Universidad de Yonsei, una de las mejores universidades de Corea, pero como muchos de su generación, decidieron dejar sus carreras para darles a sus hijos una mejor oportunidad aquí en los Estados Unidos. Muchos de estos padres coreanos vinieron a Estados Unidos para operar tiendas de comestibles, delicatessen y, como en nuestro caso, tintorerías, con la esperanza de que algún día sus hijos se convirtieran en médicos y abogados.
>
> Mis padres tomaron una ruta bastante indirecta al ir primero a Venezuela, pero siempre supieron que su destino final era Estados Unidos, donde yo asistiría a la escuela secundaria y la universidad. Era natural que hiciera todo lo posible para convertirme en una de las mejores universidades como Harvard. Después de todo, mis padres soportaron la confusión de establecerse en una tierra extranjera solo por mi bien. Sabían que no tenía ningún interés en estudiar medicina. No importa. En ese caso, iría a la Facultad de Derecho de Harvard y tendría éxito en una carrera de derecho corporativo internacional.

> ¿Cómo podría siquiera atreverme a pensar en ser ingrato y así invalidar toda su lucha y sacrificio? (Choi, 1996).

Choi quería ser clarinetista, pero al final se graduó como abogado en Harvard. De su estancia en Venezuela recuerda la naturaleza y su mundo infantil. Y no es el único coreano-venezolano que ha adquirido un matiz de la tierra venezolana.

Los hermanos Jon (Juan Manuel) y Dan (Daniel) Kim también llegaron con su familia en los ochenta, viviendo en Venezuela su infancia y estudiando hasta la secundaria. Sin embargo, la situación económica y social del país durante los años 2000 les obligó a regresar a Corea. Los hermanos Kim no pudieron desligarse de la cultura, por lo que iniciaron un negocio de chocolate hecho con cacao venezolano con su propia marca P. Chokko:

> Nuestra sangre es coreana pero nuestro sabor es latino. Todo lo que escuchas sobre Venezuela hoy en día son cosas malas. Queríamos mostrarle a la gente de afuera, el hecho de que Venezuela también tiene cosas buenas [...] Al crecer en Venezuela, aprendimos que el cacao venezolano es uno de los más populares y premium del mundo (Kwak, 2018).

Los coreanos-venezolanos tienen algo más que un origen común, de alguna forma, la sangre latina los había hecho diferentes. Además de los sabores, el paisaje que se marca en los ojos también es un rasgo compartido. Suwon Lee nació en Caracas en 1977, estudió en la American University of Paris (AUP), siendo su obra fotográfica galardonada y exhibida en varios países del mundo. El trabajo de Lee está marcado por su infancia en la ciudad de Maracay, y la experiencia con el valle de Caracas. Así lo muestra en trabajos como Lights On, donde exhibe al primer Parque Nacional de Venezuela, el Henry Pittier, ubicado en el estado Aragua:

> Haber vivido y disfrutado la vida en Caracas sólo fue posible gracias a la cercanía con El Ávila y a la posibilidad de ir a los



ríos y playas de Choroní. Es como si la grandeza del paisaje y la naturaleza me ayudaran a aceptar la dura realidad social: ver hacia Petare de esa manera era posible desde El Ávila, así como la nobleza del paisaje de Maracay era perceptible desde las curvas peligrosas del Henri Pittier (Murphy, 2020).

La identidad es una de las líneas trasversales del trabajo de Lee, ya que con su trabajo denominado Los Kyopo logra el primer registro fotográfico de la comunidad coreana en Venezuela. En el 2021, con How to Measure Time, conceptualiza la dualidad en la identidad a través del reloj, pues hay un tiempo para ser coreana, y uno para ser venezolana. Sin embargo, en Lee convergen los dos momentos, los dos mundos.

Maisong y Chan Lee son otros dos hermanos coreano-venezolanos que descubrieron la cultura coreana en la edad adulta. El padre de los Lee trabajaba en un barco que llegó a costas venezolanas en los noventa, allí se enamoró de una muchacha que vivía en el oriente de Venezuela, así que se quedó en ese puerto y nunca regresó. Hoy, gracias a las redes sociales, los hermanos Lee se han convertido en difusores de la cultura coreana. Ambos abrazaron la cultura de la Península, comparten sus impresiones y choques culturales.

Los hermanos crecieron con el apodo de ser "chinos"; y sin contacto con la comunidad. Sin embargo, en su edad adulta deciden emigrar a Corea y recuperar las raíces de su familia paterna.



¿Somos de aquí o de allá?

Luego de conocer un poco sobre esta segunda generación, nos intrigaba saber cómo los coreanos-venezolanos se autopercibían; así que aplicamos una entrevista a 15 coreanos-venezolanos, la mayoría de ellos ya no residentes en Venezuela realizada en enero de 2021.

El 60% de los encuestados tiene entre 41-60 años y son mujeres. Nos contaron que sus padres llegaron a Venezuela desde lugares como: Seúl, Busan o Hwanseong. El 30% de los encuestados afirman tener la nacionalidad coreana. Y aunque no todos nacieron en Venezuela, todos se identifican como venezolanos, pero también como coreanos.

Ante la pregunta, ¿Qué es ser coreano? Un tercio afirmó que no es solo una cuestión de nacimiento, que lo coreano tiene que ver con la forma en la que fueron educados, así como la cultura y el conocimiento del idioma. Mientras que todos coincidieron e identifican al ser coreano con el compartir una forma de pensar que responde a los símbolos culturales de su comunidad.

Al momento de establecer relaciones con la cultura coreana y su experiencia, los encuestados difieren. Esto, porque en algunos casos no hubo prácticas o enseñanzas sobre la tradición coreana en la crianza. Resulta curioso el papel que tiene la comida en su identidad, pues la mitad de los encuestados identifica a la gastronomía como punto diferenciador

de la cultura coreana, pero al mismo tiempo afirmaron que la comida venezolana es una de las cosas que más extrañan.

La interacción con la sociedad venezolana en algunos casos parte desde la diferenciación, la mitad de los encuestados expresaron su dificultad para comunicarse en español o interactuar fuera del contexto familiar; mientras que la otra mitad afirma que se integraron con la comunidad venezolana a partir de la capitalización de sus diferencias.

Aunque la comunidad coreana en Venezuela cada vez es menor, y algunos ya no están físicamente en el territorio, todos los coreanos que han pisado esta tierra guardan un recuerdo cálido en su corazón: paisaje, palabras, sabor, alegría.

CONCLUSIONES

La inmigración coreana a Venezuela fue posible gracias a una serie de olas migratorias las cuales permitieron que el país se convirtiera en uno de los refugios para esa comunidad en Latinoamérica entre 1970 y 1999.

El establecimiento temporal es una de las características de la inmigración coreana en Venezuela. Pero no debemos olvidar que, la comunidad actual en el país está constituida por quienes han sorteado todos los obstáculos políticos y económicos, y que al final, decidieron elegir a Venezuela como su hogar. Su permanencia también es parte de lo que somos como venezolanos.

Este grupo de migrantes de coreanos ha establecido los lazos que permitieron el tránsito de tres generaciones, son quienes facilitaron el rápido establecimiento de sus conciudadanos en Venezuela y la posterior movilidad en la región. Además, gracias al trabajo de los coreanos, nuestro país ha obtenido logros y prosperidad; desde los trabajadores petroleros hasta los pequeños negocios comerciales. Ahora, con el auge del Hallyu y la curiosidad por la cultura coreana, la sociedad venezolana es más consciente de su propia diversidad y de la diferenciación entre los migrantes asiáticos. Además, el impacto positivo de los valores coreanos en la juventud venezolana tanto a través del deporte como de los productos culturales son elementos que aún faltan por estudiar.

Esta investigación es solo el primer acercamiento a un sueño: el sueño de la comunidad coreana de construir su propia felicidad. En esta búsqueda, Venezuela fue y ha sido una terminal de encuentro. Por eso, el mejor aprendizaje que los coreanos nos han dejado a los venezolanos es comprender que hay un vínculo eterno con nuestro lugar de origen, pero, emprender un viaje hacia nuestra felicidad y la de aquellos que amamos es una de las mayores oportunidades que podemos tener.

REFERENCIAS

ACMRE. *Archivo de Caracciolo Parra Pérez*. Exp. 018. Año 1941. fols. 1-6.

Blanco J. y Azpurúa R. (1983). *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. Caracas - Venezuela: Ediciones de la Presidencia de la República, tomo IV.

Carruyo, D., et al (coord.) (1974). *La población de Venezuela.* Venezuela: Comité Internacional de Coordinación de Investigaciones Nacionales en Demografía (CICRED).

Chang, E. T. (2003). Chosonjok. Koreans in China. *Amerasia Journal*, vol. 29, 3: 37-41.

Chi-Yi, C. y Picouet, M. (1979). *Dinámica de la población, caso Venezuela*. Venezuela: UCAB-ORSTROM.

Chiong Han, H. N. (2019). Corea del Sur apoyará financiera y materialmente en la reconstrucción de Venezuela. *Revista Gente que construye*, Año 1, 3: 4-9.

Choi, E. (1996). Ant Farm. *Yisei. Winter Issue*, 1996-97. Volume 10, 1. Korean Student Association, Harvard.

Choi, K. J. (1996). Imigração coreana na cidade de São Paulo. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros.* 40: 233-238. https://doi.org/10.11606/issn.2316-901X.v0i40p233-238

Gallardo García, S. (2017). *La inmigración coreana en México (1960-2015)*. México: En Cruzando Océanos y Fronteras.

Herrera Carassou, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones* México D. F.: Siglo XXI Editores.

Hyon, K. H. (1976). *History of Korean Wanderers and Emigrants*. South Korea: Samhwa Inswae Co.

Instituto Nacional de Estadística [INE] (1920). *Venezuela: Censo General de Población y Vivienda*. Caracas - Venezuela: INE.

__________ [INE] (1941). *VII Censo Nacional de Población y Vivienda.* Caracas – Venezuela: Ministerio de Fomento.

__________ [INE] (1981). *XI Censo General de Población y Vivienda.* Caracas – Venezuela: Presidencia de la República de Venezuela.

Jin Soo, W. (30/01/2019). *La KOTRA retirará la oficina de Venezuela en medio de la inestabilidad*. *Agencia de Noticias Yonhap*. Recuperado de: https://sp.yna.co.kr/view/ASP20190130000300883

Kim, Y. N. (2013). *Brasil e Coreia: 50 anos de amizade: em comemoração ao aniversario de imigração coreana no Brasil*. Brasil: Editora Dawon.

Kim, C. S. & Lee, E. (2016). Growth and Migration to a Third Country: The Case of Korean Migrants in Latin America. *Journal of International and Area Studies*. Volume 23, 2: 77-87.

Kwak, Y. (2018-11-22). Our blood is Korean, but our flavor is Latin. *The Korean Times.* Recuperado de: https://www.koreatimes.co.kr/www/culture/2020/09/135_259135.html

Lando Biord, M. (2017). Surcorea se mantiene estable y no ha cambiado sus políticas. Entrevista: Hwang Kyung Tae, embajador de Surcorea en Venezuela. Venezuela: *El Universal*. Recuperado de: https://web.archive.org/web/20171229233429/http://www.eluniversal.com/noticias/internacional/surcorea-mantiene-estable-cambiado-sus-politicas_641393

León Manríquez, J. L. (2009). *Historia mínima de Corea* (1a ed.). México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.

Mendes, J. (2012). *Gente que hace escuela*. Caracas – Venezuela: Comunicaciones de Banesco Banco Universal, C.A. y la Fundación Artesanogroup.

Mera, C. (2009). La diáspora coreana en América Latina, en: *Transiciones coreanas: Permanencia y cambio en Corea del Sur*. México D. F.: El Colegio de México, Korea Foundation.

Molina Medina, N. (2015). *Historia de las relaciones diplomáticas Venezuela –Corea (1965-2015).* Mérida-Venezuela: Centro de Estudios de África y Asia – Embajada de la República de Corea en Venezuela.



Murphy Turner, M. (2020-11-21). Paisaje y distancia en la obra de Suwon Lee. *MOMA e Instituto Cisneros*. Recuperado de: https://www.moma.org/magazine/articles/449

Noguchi, S. (2008). Historia de los inmigrantes japoneses en Venezuela antes de la Segunda Guerra Mundial. *Humania del Sur,* Año 3, 5: 27-42.

Rey González, J. C. (2011). *Huellas de la inmigración en Venezuela*. Caracas: Fundación Empresas Polar.

Romero Castilla, A. (1997). Huellas del paso de los inmigrantes coreanos en tierras de Yucatán y su dispersión por el territorio mexicano, en: *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX.* México D. F.: El Colegio de México.

Song, C. (2005). Brothers in name only: the Alienation and Loss of Homeland Among Chinese Korean return migrants in South Korea. Conference on Diasporic homecomings: Ethnic return migrants in comparative perspective. Center for Comparative Immigration Studies at the University of California, San Diego.

Spavieri Mora, S.; González, V.; Aguilera, O. (2008). Los chinos en Mérida*. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología,* vol. 18, 52: 433-463.

Troconis de Veracoechea, E. (1986). *El proceso de la inmigración en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

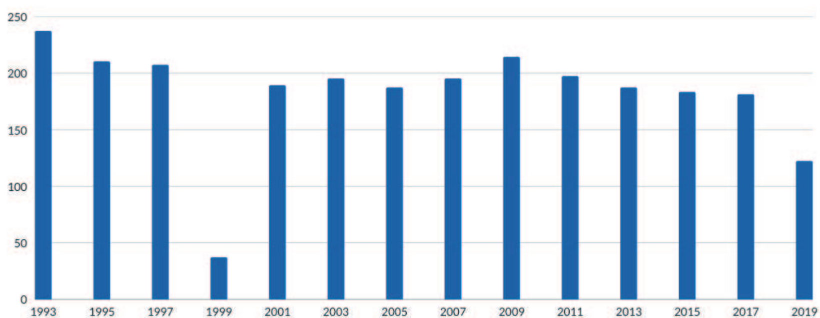
Zawisza, L. (1975). Colonización agrícola en Venezuela. *Boletín Histórico de la Fundación John Boulton*, 33: 15-59.



ANEXOS

Anexo 1. Residentes coreanos en Venezuela (1993 – 2019)

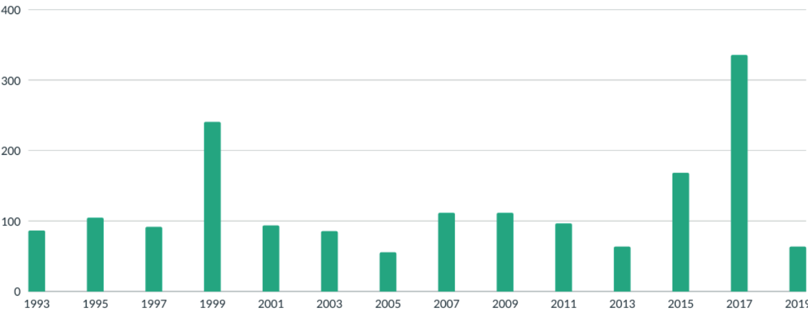
RESIDENTES COREANOS EN VENEZUELA



FUENTE: KOSIS

Anexo 2. Estudiantes coreanos en Venezuela (1993- 2019)

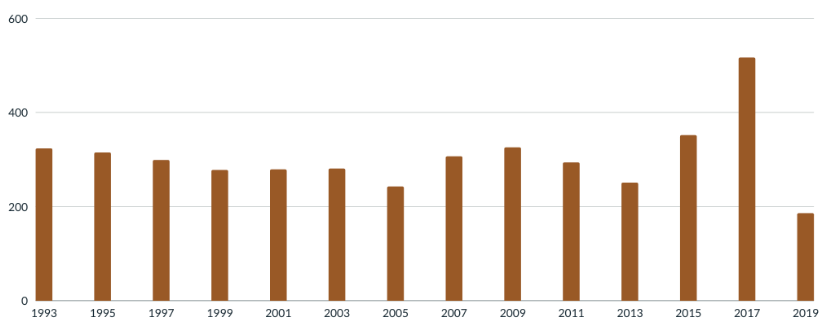
ESTUDIANTES COREANOS EN VENEZUELA



FUENTE: KOSIS



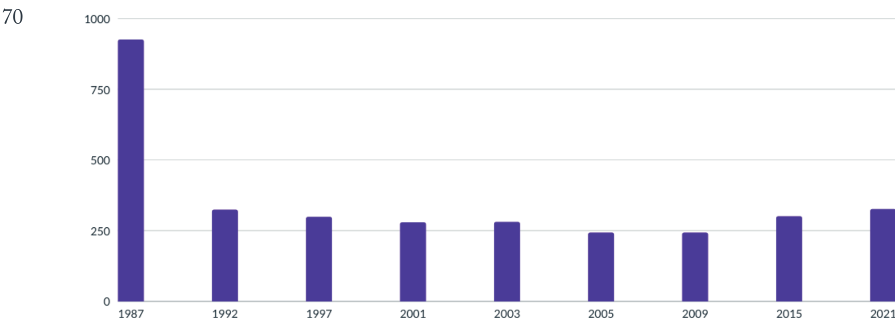
Anexo 3. Comunidad coreana en Venezuela (1993 – 2019)



FUENTE: KOSIS

Anexo 4. Comunidad coreana en Venezuela (1987-2021)

COMUNIDAD COREANA EN VENEZUELA



FUENTE: INE



CUADERNOS DE COREA

한국연구

한국인의 베네수엘라 이민
(1962-2021)

Comenzaremos esta colección con la joven investigadora venezolana R. Indira Valentina Réquiz Molina, quien nos ha propuesto un tema por demás desconocido: *La inmigración coreana en Venezuela (1962-2021)* 한국인의 베네수엘라 이민 (1962-2021), aporte que sin duda tiene una doble significación para el CEAA. Primero, porque su carácter inédito ayudará a desentrañar los vasos comunicantes que explican la presencia coreana en nuestro país. Y segundo, porque fortalece una de las más trascendentales líneas de investigación consideradas así desde la fundación de la institución en 1995: las migraciones de



africanos y asiáticos al continente americano. De manera puntual, Réquiz Molina indaga en los orígenes históricos de la migración coreana, en la evolución de las leyes migratorias o en los planes para atraer migrantes en la Venezuela de los siglos XIX y XX –de donde pueden extraerse las trabas impuestas a los nativos de países asiáticos–, en la llegada de los primeros coreanos, y en los aportes de este grupo a la ciencia, el mundo empresarial, la medicina tradicional, restaurantes y el deporte, entre otros. De su análisis se desprende una breve revisión sobre las familias que vinieron atraídos por el progreso que vivía la sociedad venezolana en los años setenta y ochenta de la pasada centuria. Finalmente, acompañan a este trabajo cuatro gráficos ilustrativos sobre los residentes, estudiantes y comunidad coreana en Venezuela desde 1993 hasta 2021, así como un extraordinario registro fotográfico de la colección Kyopo, desarrollado por Suwon Lee.



Hernán Lucena Molero
Norbert Molina Medina